

REVISTA BIMESTRAL DE DANZA. Nº 117. Septiembre 2007. 100 páginas

POR LA

DANZA

Danzar la vida

Especial
Cataluña

Galas del Día Internacional de la Danza

Danza x todos, todos x danza

Las inquietudes de un ganador:

Jaime García

Declaración de intenciones

Ballet de Zaragoza - Teatro Principal Zaragoza

Por Alessandro Pierozzi

Harold King presentó sus credenciales como director artístico del Ballet de Zaragoza imponiendo una línea muy británica ya desde la contraportada del programa (fotografía con la desaparecida Princesa Diana de Gales), así como por la selección del repertorio con tres estilos totalmente diferentes, que abarcaban desde el contemporáneo rupturista, el divertimento de Ashton con el que hizo un guiño al clásico y la novedosa fusión neoclásico - español - jazz, lo que dio como resultado una noche de contrastes nada "memorable" (como rezaba el programa), sino más bien interesante y esperanzadora de cara al futuro más próximo de la compañía.

Valga como premisa muy positiva el reconocer el gran esfuerzo y trabajo que han demostrado todos los integrantes de la compañía que en apenas tres meses, desde que el Sr. King asumiera la dirección, han puesto en pie un espectáculo complejo, hecho este que no tapa las numerosas lagunas técnicas y de motivación que mostraron algunos bailarines en el coliseo aragonés.

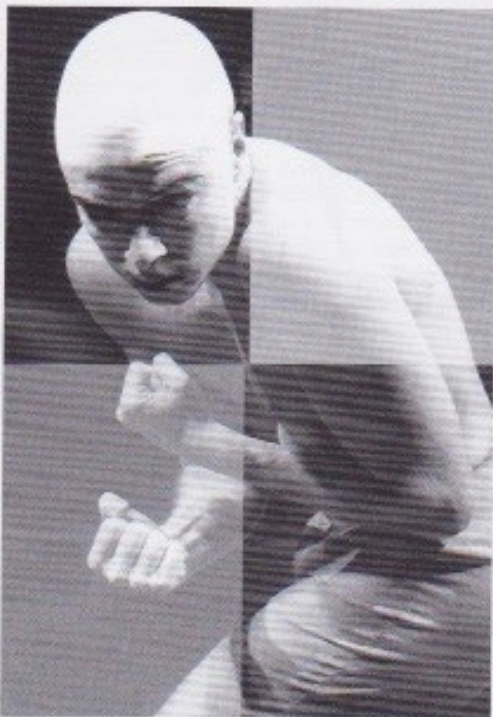
Abrió la velada *Woyzeck* del italiano David Bombana quien, basándose en el drama de Büchner, crea un desgarrador grito contra la humillación y la desesperación humana, en busca de la libertad absoluta que nunca llegará y que culminará con la muerte por celos de María, su esposa. Rodeados de una pasarela metálica que parece sugerir una celda y con una estética en la que predominan los personajes calvos y la sencillez del vestuario, los bailarines José Ceballos y Marta Crecente demostraron grandes dotes en el terreno de la expresión corporal y la interpretación. El drama, excesivamente largo y oscuro, redujo bastante el entusiasmo del público.

El contraste lo puso un amable *Patineurs* de F. Ashton, obra ambientada en una tarde de invierno del siglo XIX, en la que un grupo de patinadores - unos más expertos que otros - se reúnen para patinar sobre un estanque helado. Entradas y salidas continuas, parejas de enamorados, "amigas azules y rojas", vestuario de época muy acorde con la moda inglesa y una música brillante forman un divertimento lleno de dinamismo, lirismo y tradición, que hizo las delicias del público infantil que acudió al teatro. El conjunto se mostró correcto y ordenado, aunque cabe destacar a las "chicas azules" Ana I. Aguirre y Elena Serna que derrocharon simpatía, elegancia y seguridad sobre sus zapatillas de puntas disfrazadas en "patines". Toda una joya que espero perdure en el repertorio de la compañía.

Cerró la velada *Entre dos aguas* del coreógrafo Robert North, quien ya había trabajado con la compañía en el montaje de una maravillosa *La muerte y la doncella*. En esta ocasión presentó un *ensamble* neoclásico con influencias ciertamente distorsionadas del flamenco fusionado con movimientos de jazz de marcado acento latino. Un proyecto seguramente exitoso en la esfera internacional pero difícil de asimilar en los escenarios de nuestro país desde la elección del título que toma prestado de la famosísima rumba final de Paco de Lucía, al diseño de vestuario, demasiado pimpante y *tipical spanish*. Mención especial a Benito Marcelino, artista invitado para este estreno, quien mostró en todo momento gran brillantez y profesionalidad.

Toda una declaración de intenciones, que espero y desco tengan su confirmación en próximas producciones por el bien del Ballet de Zaragoza y de la danza.

Ballet de Zaragoza, Teatro Principal de Zaragoza. 2 de junio de 2001. Programa: *Woyzeck* (D. Bombana/Berio - Webern). *Les patineurs* (Ashton/Meyerbeer). *Entre dos aguas* (R. North/Paco de Lucía - S. Rogers).



Rafael Darder en *Woyzeck*



Ana Ajenjo y Raúl Moreno en el paso a dos blanco de *Les Patineurs*